

# LA UNION.

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES GENERALES.

VALE \$ 0-05

San Ramón, 11 de Octubre de 1891.

TRIMESTRE \$ 0-50

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE.

LA ASOCIACION.

ADMINISTRADOR.

FRANCISCO CAMBRONERO.

## LA UNION.

Casi imposible es en los pueblos pequeños, sobre todo los bien apartados de la capital, conservar ilesa la unión entre sus moradores y con ella la paz tan necesaria para la tranquilidad pública, el bienestar de los particulares y la marcha regular de todo lo que atañe al bien procomunal.

Sin unidad, como sucede regularmente, y entre disensiones acaso pueriles pero de mal género, de resultados sensibles que no hermanan con los buenos sentimientos de la mayoría, no hay manera de dar vida á iniciativa alguna de reconocida importancia y menos de recoger el fruto de sus beneficios, si es que alguna de ellas ha merecido el prodigio de su realización, cuando no la triste suerte de nacer para presto morir dislacerada á la lluvia de rudos ataques, injustos, incalificables las más de las veces, sensiblemente así cuando los motivos en su contra no miran al norte del bien que se persigue. Cierto es que todo cuanto se relacione con alguna colectividad ha de surgir de ello más ó menos disparidad, disentimiento de pareceres, precisamente por ciertas y determinadas dificultades propias y privativas de las causas que las determinan y que urge separar; pero ésto no implica el recurso de apelar á medios raquíuticos que no conducen

más que al aniquilamiento de la voluntad y buenas disposiciones que han sido puestas al servicio de cualquiera idea grande y regeneradora, pedida por la premura de las circunstancias.

Cierto es, que momentos hay de entusiasmo, plausibles, en que parece llegado el de implantar alguna medida bienhechora que presto ha de fructificar por el favor con que ha sido acojida, mas, al llevarla á cabo, es para convertirla luego, no sólo en cosa insostenible por el glacial indiferentismo que lo petrifica todo, sino que aun espira y concluye por el desprestigio más desconsolador, acaso por algo no muy recomendable que recomienda bien poco á quien medió para la ruina de aquel bien mirado y reconocido como tal. Así, pues, al no haber unión, menos armonía; y al carecer de ésta por ausencia de aquélla, el estancamiento síguese, el desorden, retroceso y paralización de toda obra iniciada por el saludable influjo de la una y de la otra. En tal situación, cuanto se haga será para anonadarse en un mar de dificultades y de desengaños cuantos surgen necesariamente á cada paso por ley ineludible. La división, pues, debilita los ánimos para lo grande y generoso y fortálceles para la lucha, siembra la desmoralización, roe y carcome la sociedad para muy luego caer ésta en un marasmo tristísimo y lamentable. Rien ha solido afirmarse por alguien que "para destruir un pueblo, no hay tal como dividirlo y corromperle," y ésto es lo que repunta en Costa Rica y sobre todo en esta y algunas otras villas de la Republica, llamadas precisamente á la suerte de sus prometedores elementos y del espíritu emprendedor de sus hijos, acostumbrados al trabajo honrado de sus manos y al cumplimiento de sus deberes de ciudadano probo.

Ahora, pues, cumple á los buenos hi-

jos de los pueblos menores, para el empuje mayor de los mayores del país, deponer todo egoísmo y espíritu de rivalidad; aunar sus fuerzas, sus buenas disposiciones que ahogan siempre todo lo mezquino; y en fraternal abrazo y en amistad sincera, dedicarse á la gran obra del progreso, nave de salvación, por el cual suspiran los hombres de buena voluntad, para de ahí levantar nuestra voz de aplauso á las grandes almas que han sabido interpretar y engrandecer á mayor grandeza el engrandecimiento de los pueblos.

*La Redacción.*

El hombre que moja su pluma en la hiel de sus rencorosos instintos contra una mujer guarecida por la sencillez de sus inocentes costumbres y por el dictamen justo y sereno de la sociedad toda, esa pluma y ese hombre, pestilente la una, asqueroso el otro, inspiran desprecio profundo, odio, indignación por el fondo de iniquidad que revela estar poseída el alma de ese cobarde que de tan ruin manera exhibe la infamia de su miseria y la bajeza de su triste y degradada condición, cuando así la sepulta en el cieno de su vil proceder.

---

## REPRODUCCION.

---

### LA FELICIDAD.

---

*Inquietum est cor nostrum.*

Como la piedra arrojada en el espacio busca su perdido centro de atracción que la solicita, y la agostada planta ansía la lluvia benéfica que humedece sus raíces, y al bruto atrae imperiosamente el alimento que restaura sus fuerzas, así con invencible tendencia aspira el corazón humano á una felicidad sin término, á un bien completo. Esta ansia veheméntísima, este inextinguible deseo de ser feliz, que arde con llama incorruptible en nuestro pecho, es tan fuerte y poderoso que sería vana la locura de quien intentase contrariarle; primordial impulso de la naturaleza racional es el origen de los actos de la inteligencia y de todos los esfuerzos de la voluntad; con este deseo na-

ce el hombre, con él y por él emprende con bríos su triste y fatigosa peregrinación sobre la tierra y cuando el cansancio le obliga á abandonar el bardón de peregrino; cuando pone su planta en los límites del tiempo y del espacio en busca de sus destinos inmortales, con él traspasa aquellos límites y llega al mundo de la eternidad.

Sí, el deseo constante, el fin natural del hombre, es la felicidad; pero ¿dónde se encuentra? ¿cuáles son los medios para alcanzar el bien por que anhelamos incesantemente? Ansiamos encontrarlos; me acerco á la sabiduría del mundo y le ruego que me indique al menos el sitio dichoso donde se esconde el codiciado tesoro del bien sin límites; pero ¡oh dolor! al instante oigo estrepitoso clamoreo de discordantes voces que discuten mi pregunta, y veo millares de manos que me señalan direcciones opuestas; unos me aconsejan seguir á quien impudicamente se revuelve en el fango cenagoso de los deleites; otros con ademán altanero y desdeñoso me señalan como llenos de luz esplendente, los dorados palacios de la gloria mundana, cuyas puertas guardan cuidadosamente las letras y las armas; éstos me pintan como sendas de perdición erizadas de celadas y abismos, las que aquellos afirman que me llevarán entre flores y risueños paisajes al término de mis deseos, y todos, unánimemente, para alentarme á la conquista del bien que me muestran, murmuran á mis oídos estas desconsoladoras palabras: *cujamos tus rosas antes que se marchiten; vivamos hoy que mañana moriremos.* Entonces, sobre las voces contradictorias y las direcciones opuestas de la sabiduría del mundo, se levanta el grito inacabable del corazón no satisfecho que clama: "adelante, no es el término de mis deseos la hora fugitiva; el centro de mi reposo está más allá."

Pasemos si no revista á los que el mundo engañoso y engañado llama felices. Mirad fijamente á los que las gentes envidian por que oro los abrillanta con deslumbradores cambiantes; su felicidad se asemeja á los graciosos grupos de apiñadas nubes suspendidas á la estremidad del horizonte; de lejos fantasean májicos palacios y ejércitos formidables; acercáos, y ¿qué halláis? vapores condensados y nubes preñadas de tempestades. Dirigid luego los ojos hacia los que deslizan su existencia entre la molición y afeminamiento de los placeres sensuales.

sin vida, su cuerpo encorvado bajo el peso de los vicios, caída y mustia la frente por que no brilla en ella el fuego del pensamiento seco, é incapaz de amores puros, su corazón . . . . . ellos mismos son la prueba elocuente de que en el fondo de la incesante copa de los placeres, se encuentra siempre el hastío ó la muerte. Y si del mundo grosero de los sentidos nos elevamos á las apetecibles regiones del espíritu, podrá el corazón encontrar en ellas espléndidos horizontes llenos de ambiente purísimo que, refrescando sus ardorosas sienas y mitigando su sed inextinguible de felicidad, sean como los oasis del desierto, donde halle el viajero confortación y alivio; pero ni las placidas alegrías de la ciencia, ni aun las santas satisfacciones de la conciencia llenarán jamás el inmenso vacío del corazón humano; porque todos estos bienes amontonándolos unos sobre otros, sólo son vagos y fugitivos fantasmas que aparecen en el corto y pesado sueño de la vida para evaporarse al despertar de la muerte.

Reconozcamos de buen grado esta verdad: inútil es que removamos con loco ardor el fondo inmenso de la miseria humana, para encontrar en él nuestro bien y nuestro descanso. Júntense todas las alegrías del mundo; acumúlense todos sus más preciados bienes; diversifíquense cuanto quieran, multiplíquense sin fin; nuestro corazón es tan grande, que nunca encontrará en ellos ni satisfacción, ni hartura, ni reposo; siempre ansiará más; donde lleguen los ojos de la razón, allí alcanzarán los deseos de la voluntad; apenas toque con la diestra mano el bien que tanto deseó, alargará presuroso la siniestra á otro bien más lejano, y así incesantemente hastiándose de lo que posee y deseando lo que no posee, vése atormentado por el recuerdo cruel de un desengaño y por la vana esperanza de mayor felicidad. Viajero el hombre en un mundo de ilusiones y fantasmas, que nunca responden ni llenan las infinitas exigencias del corazón, no encuentra, después de estériles fatigas en que agota sus fuerzas el trabajo del deseo, sino *ese tedio inexorable que constituye el fondo de la vida humana*. Sólo más allá de los confines del universo, luce esplendorosa la felicidad.

ANTONIO DE NAIT.

De "La Prensa Libre."

## COMUNICADOS.

### PAULINO ACOSTA

#### HA MUERTO,

Luchó con ahinco contra la muerte. Lucha suprema entre el ser y la duda, la materia y el espíritu; pero sin resultado benéfico: lo he visto espirar, lo he oído exhalar su último aliento con la tranquilidad más santa y me parece que no sea verdad.

La palabra enmudece en los labios, la pluma se resiste á trazar una línea y el pensamiento se ofusca cuando el dolor embarga todo nuestro sér.

Don Paulino ha muerto cuando la vida le era más risueña; cuando soñaba un porvenir alhagador lleno de felicidad y encanto, viendo crecer á sus pequeños hijos que hoy deja en la orfandad.

El cumplido caballero, ejemplo de honradez y trabajo; el verdadero amigo siempre leal en sus palabras como en sus hechos; el buen hermano, el amoroso hijo, el tierno marido y el cariñoso padre . . . . . se fué para no volver!!

Entre nueve y diez de la mañana, tuvieron lugar los funerales de costumbre, en la Iglesia Parroquial; de allí salió el cortejo fúnebre con dirección al panteón. La concurrencia era numerosa. Esto demuestraba el cariño que gozaba don PAULINO entre los ramonenses.

Antes de dar sepultura al cadáver, hicieron uso de la palabra varios caballeros de esta localidad, y en sentidas frases demostraron su sentimiento y la pérdida irreparable que sufría este pueblo, con la muerte de tan distinguido ciudadano.

¡Todo ha concluido!! Ya regresamos á nuestras casas; los unos, pensando en las inconsecuencias de esta vida y en los caprichos de la naturaleza; los otros, contando las virtudes que adornaron al difunto y lo que en vida trabajó por el adelanto de este pueblo; y unos pocos diciendo que el manto del olvido siempre es muy ligero en cubrir la tumba de los que se mueren. Pero nó: don PAULINO ACOSTA, no se olvidará tan pronto: su recuerdo está gravado con caracteres indelebles en nuestra memoria y cuando ya la madre común haya convertido en

tierra lo que fué su cuerpo; el Palacio Municipal y otras obras de importancia, que son hoy honra de este pueblo, nos dirán que allí está vivo su pensamiento.

Reciba su apreciable familia nuestro sentido pésame, y tenga resignación con los designios de la Providencia.

R. R. S.

San Ramón, Octubre 8 de 1891.

### NECROLOGIA.

Don Paulino Acosta, ha muerto!

El vacío que deja entre su familia y entre los muchos que tuvimos la honra de tratarlo, es difícil de llenar. Si la mano del destino ha truncado una existencia que, como la de don Paulino Acosta, debiera ser imperecedera, para que sirviera de ejemplo; pues como esposo, fué amoroso y cumplido hasta la exageración, y jamás el más leve disgusto vino á enturbiar la felicidad que siempre reinó en su hogar. Como padre, nunca vaciló para dar á sus hijos una buena educación, pues decía que era el mejor patrimonio con que podían contar; en fin, como amigo fué leal y fiel, pues así lo demostró con todo el que estimaba como á tal.

Bajo otros puntos de vista, nada tengo que añadir: el pueblo y la sociedad en general, conocieron su sola ambición, que era el engrandecimiento de esta villa que le fué tan querida. Sus obras hablan con más elocuencia, que lo que pudiera decir con mi torpe pluma: vías de comunicación, Palacio Municipal, local del liceo de niños, toda mejora en fin, que se haya iniciado en San Ramón, va precedida de su iniciativa, ó por lo menos su nombre adjunto como contribuyente.

Deja una familia numerosa que si le llora inconsolable, es y será siempre el monumento de su gloria; jóvenes que mañana continuarán la bendita labor iniciada por su padre, por que su viuda, sabrá acabar de formar el corazón de los hijos, en donde queda ya la simiente del bien y del más puro patriotismo.

Reciba la inconsolable viuda y apreciable familia, la sincera expresión de mi condolencia, y deses el cielo, el bálsamo bendito de la resignación, que tanto necesitan en tan duro trance.

F. CASTRO B.

San Ramón, Octubre 9 de 1891.

Señor Redactor de "La Unión."

Ptc.

Suscrito con las iniciales R. R. y con el epígrafe "Novedades en San Ramón," he leído en

el n<sup>o</sup> 1525 del diario "La República," un comunicado en el cual se me insulta de un modo que no corresponde á la decencia de quien se precia de escritor correcto, como parece serlo el autor de dicho comunicado.

El que yo sea hijo de un pobre, de humilde cuna, etc. etc. creo que nada tiene que ver con los artículos que he publicado en "La Unión," llenos quizá de incorrecciones, y de uno que otro pensamiento que á mi no me perteneciera, porque al fin y al cabo no soy más que un principiante, desfavorecido indudablemente de las altísimas dotes intelectuales que adornan á mi ilustrado y gratuito ofensor. Querer, en este, caso que yo acepte consejos de hombres de alta alcurnia, sean blancos ó negros, mientras no conozca sus producciones, y comprenda que es un fin honrado el que se proponen al corregirme, cosa que no admito yo en el solapado anonimista, es querer lo imposible, porque el individuo que para atacar á otro se cubre con la miserable careta del anónimo, al par que revela sus propios sentimientos, no merece, por otra parte, sino el desprecio de las personas sensatas.

No entraré, señor Redactor, en discusión con el anonimista á que me refiero, sin que él, como garantía de su buena fe, no se firme con su nombre y apellido.

Apreciándole desde ahora el que Ud. se sirva dar cabida á estas líneas en su apreciable periódico, me suscribo su affmo. y S. S.

FLORENTINO LOBO.

San Ramón, Setiembre 11 de 1891.

### VARIEDADES.

EN EL corto tiempo de dos semanas, hemos tenido la irremediable desgracia de ver desaparecer á dos personas de las más queridas en nuestra sociedad. Primeramente don Ezequiel Salazar, del cual no dijimos nada en nuestro número anterior, por estar ya terminadas las planas de esta hoja cuando supimos la triste noticia. Después don Paulino Acosta: ambos dejan una afligida viuda y niños en horfandad.

Que el luto con que revestimos nuestro periódico y el profundo dolor que guardamos en nuestro corazón, mitiguen un tanto las lágrimas de sus familias.

Tales son nuestros deseos.

Por falta de espacio nos reservamos el resto de la crónica para el número siguiente.

San Ramón. Imp. de T. López.